

El destino de los seres humanos es siempre inescrutable. Los acontecimientos históricos, ajenos a la vida personal de cada uno, hacen que la biografía de un individuo discorra por caminos diferentes a los previstos. El caso del gran arquitecto italiano Filippo Juvarra en este aspecto de lo insospechado es paradigmático. Hombre cosmopolita y cortesano, virtuoso diseñador, escenógrafo y sobre todo uno de los grandes arquitectos del barroco, su existencia tomó un giro insospechado que, a manera del tiempo circular, cerró su exitoso periplo vital. Nacido en Messina en 1678, cuando Sicilia era aún española, al cumplir los veintitrés años fue el encargado de levantar las arquitecturas efímeras, las máquinas y tramo-
yas teatrales con que su ciudad natal festejó la proclamación de Felipe V de Borbón como rey de España. Hijo de un platero, Filippo Juvarra, hábil dibujante, para completar su formación se va a Roma, en donde será discípulo de Carlo Fontana y en 1705 ganará el primer premio del concurso Clementino, convocado por la Academia de San Luca. En 1714, cuando tras la Guerra de la Sucesión, España pierde el dominio de Sicilia, pasando la isla a ser gobernada por el reino de Saboya, Juvarra, que hasta entonces era súbdito del Imperio español, es nombrado arquitecto del rey Victor Amadeo de Saboya. Instalado en Turín, creará todas sus obras maestras en la capital y demás lugares del Piamonte, como el Palacio Madama, la iglesia de la Superga o su obra maestra, el enorme pabellón de caza de Stupinigi. **C** Juvarra, hombre cosmopolita que de 1719 a 1720 viajará primero a Lisboa y después a Londres y París, en el momento cumbre de su carrera de arquitecto áulico de Saboya será solicitado por el rey de España Felipe V y su esposa Doña Isabel de Farnesio para proyectar el Palacio Real Nuevo de Madrid, ya que la antigua residencia de los monarcas, el vetusto Alcázar, había sido pasto de las llamas en las navidades de 1734. Juvarra, que

había nacido súbdito español, debió sentirse halagado y en realidad contento de ser reclamado y considerado como el mejor arquitecto de su época, capaz de proyectar un nuevo palacio real. Instalado desde 1735 en Madrid y tras diseñar la fachada del jardín del palacio de La Granja en la provincia de Segovia, Juvarra, que no llegó a ver iniciadas las obras del madrileño Palacio Real Nuevo, enferma gravemente y muere víctima de un letal enfriamiento el 31 de enero de 1736. Por desgracia no se sabe en donde fue enterrado y ningún monumento funerario recuerda su memoria en la corte del rey de España. Ese olvido es imperdonable. **C** El dibujo *Fantasia arquitectónica* de Filippo Juvarra, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, es del año 1704, es decir de la primera época, cuando el genial arquitecto vive en Roma y es discípulo de Carlo Fontana, arquitecto que a su vez había sido discípulo de Bernini, el máximo representante de una determinada manera de entender el barroco. Juvarra, entonces muy joven, ávido de aprender y de estudiar el legado del arte antiguo romano y a la vez también el arte moderno que entonces se hacia en la llamada «Ciudad Eterna», no sólo retrataba los monumentos existentes sino que hacía dibujos escenográficos de arquitecturas fantásticas e ideales, a manera de «caprichos», de edificios imaginarios. Sus invenciones de construcciones irreales, pero que ofrecen una cierta veracidad, eran láminas sueltas o *disegni de regalare* o páginas de cuadernos y álbumes apreciados y colecionados por los entendidos. Piranesi, que más tarde hará el elogio de Juvarra, fue el continuador de un género de diseño en el que, en una misma lámina horizontal, con perspectivas de punto de huida en diagonal, se representan grandes edificios circulares, pórticos de columnas gigantes, arcos de triunfo, escalinatas, fuentes, obeliscos y pirámides. Todo ello dibujado con trazos sueltos y rápidos, de ágil mano y fantasía desbordante y culta. La concen-

tración del repertorio de una arquitectura romana fantaseada es la de un escenógrafo consumado que conoce el mundo teatral de la corte papal para la cual trabajaba y en la que tenía una fiel clientela de admiradores. Aquel joven no podía sospechar que, pasados muchos años, hombre ya maduro y en la cima de la gloria, sería llamado por el rey de España para proyectar un gran palacio real. Tampoco sospecharía que Madrid sería el lugar de su fallecimiento, víctima de los desaires áulicos y del crudo invierno madrileño. Su vida se acababa fatalmente y en el silencio más absoluto. **C** Ligado también al rey Felipe V y en especial a su hijo Carlos III, está el nombre del más famoso *luthier* o violero italiano Antonio Stradivari (1644-1737), cuyos violines, salidos de sus manos, están considerados como los instrumentos sonoros más perfectos e inigualables de su género. Artesano o más bien artista, que tuvo una larga y fecunda vida, ya que alcanzó la edad de 93 años, Stradivari nació en la noble ciudad de Cremona, la capital de una provincia del norte de Italia, en Lombardía. Cremona, patria de los Amati y también de la saga de los Guarneri que construyeron como Stradivari los violines más apreciados del pasado, es también la patria de Claudio Monteverdi, el gran compositor del siglo XVI que fue uno de los primeros que introdujo el violín, instrumento que por su brillantez y suavidad, es esencial en la música orquestal moderna. También, en una quinta de la campiña de Cremona, en la bucólica y dulce llanura del Po, nació Virgilio, el poeta latino de las Geórgicas y de las Églogas. **C** Felipe V, que a causa de la Guerra de Sucesión combatió en Italia contra las tropas austriacas, asistió en el año 1702 en Cremona a un concierto en el cual los violines eran de Antonio Stradivari, quien le ofreció la venta de un conjunto de cinco instrumentos cuidadosamente ornados. Por impedimentos locales, los

ANTONIO BONET CORREA

THE destiny of human beings is always inscrutable. Historical events, unconnected with each person's personal life, make the biography of an individual follow different paths from the ones anticipated. The case of the great Italian architect Filippo Juvarra in this aspect of things unsuspected is paradigmatic. A cosmopolitan and courtly man, virtuoso designer, stage designer and above all one of the great Baroque architects, his life took an unexpected turn which, in circular time manner, brought to a close his successful journey through life. Born in Messina in 1678 when Sicily was still Spanish, when he reached the

age of twenty-three he took charge of erecting the ephemeral architecture structures, the machines and stage machinery with which his home town celebrated the proclamation of Philip V of Bourbon as King of Spain. The son of a silversmith and himself a skilful draughtsman, Filippo Juvarra went to Rome to complete his training, where he became a disciple of Carlo Fontana and in 1705 won first prize in the Clementino competition held by the Accademia di San Luca (St Luke's Academy). In 1714, when in the wake of the War of Succession Spain lost control of Sicily and the island became part of the kingdom of Savoy, Juvarra, who hitherto had been a subject of the

Spanish Empire, was appointed architect to King Victor Amadeus of Savoy. He settled in Turin and went on to create all his masterworks in the capital and elsewhere in the Piedmont region, such as the Palazzo Madama (Madama Palace), the church of Superga or his masterpiece, the enormous hunting lodge at Stupinigi. **C** At the height of his career as grand architect of Savoy, Juvarra, a cosmopolitan man who between 1719 and 1720 travelled first to Lisbon and then to London and Paris, was asked by Philip V, the King of Spain, and his wife Doña Isabel de Farnesio to draw up the plans for the new Palacio Real (Royal Palace) in Madrid, after the monarchs' former residence, the old Alcázar castle, was devoured by flames at Christmastide in 1734. Juvarra, who was a Spanish subject by birth, must have been flattered and delighted to be called upon and regarded as the best architect of his time, capable of drawing up the plans for a new royal palace. He moved to Madrid in 1735 and, after designing the

garden façade of the palace of La Granja in the province of Segovia, Juvarra, who never saw work start on the new Palacio Real in Madrid, fell seriously ill and died of a lethal cold on 31 January 1736. Unfortunately it is not known where he was buried and there is no monument in his memory in the court of the King of Spain. That oversight is unforgivable. **C** The drawing *Fantasia arquitectónica* by Filippo Juvarra that is kept in the Biblioteca Nacional (National Library) in Madrid dates from 1704, that is to say from the first period, when the brilliant architect was living in Rome and was a disciple of Carlo Fontana, an architect who in turn had been a disciple of Bernini, the most important representative of a certain way of understanding the Baroque. Juvarra, who was very young then and eager to learn and to study the legacy of ancient Roman art as well as the modern art that was being produced then in the so-called 'Eternal City', not only depicted existing monuments but also did stage-set drawings of fantastic and idealised architecture

structures, in the manner of 'caprices', of imaginary buildings. His inventions of structures that are unreal but have a certain veracity about them on loose sheets or *disegni de regalare* or pages from notebooks and albums were prized and collected by connoisseurs. Piranesi, who would later sing Juvarra's praises, was the successor in a design genre in which, on one horizontal plate, with diagonal vanishing point perspectives, large circular buildings, porticos with gigantic columns, triumphal bridges, flights of stairs, fountains, obelisks and pyramids were depicted, all drawn with swift, loose strokes with a deft hand and boundless, erudite fantasy. The bulk of this repertoire of fantasised Roman architecture is the work of a perfect stage designer who is familiar with the theatre world of the Papal court for which he was working and in which he had a loyal clientele of admirers. That young man could never have imagined that, many years later, when he was middle aged and at the pinnacle of his career, he would be called on by the King of Spain to draw up the plans for a great royal palace. Nor would he have imagined that he would die in Madrid, victim of snubs from royal court circles and of the harsh Madrid winter. His life was coming to an inevitable end in the most absolute silence. **C** Also linked to King Philip V and his son Charles III in particular is the name of the most famous Italian *luthier* or violin maker, Antonio Stradivari (1644-1737), whose violins, made by his hands, were considered to be the most perfect instruments of their kind, producing an incomparable sound. A craftsman or rather an artist, who had a long and productive life as he lived to the age of 93, Stradivari was born in the noble city of Cremona, the capital of Lombardy, a province in the north of Italy. Cremona, home town of the Amati and of the saga of the Guarneri who, like Stradivari, made the most prestigious violins of the past, is also the home town of Claudio Monteverdi,



ANTONIO STRADIVARI

Cuarteto Real:
Violín grande y violín chico, 1709
Madera de abeto
y arce, marfil y pasta de ébano
Viola contralto, 1696
Violoncello, 169(7)
Madera de abeto
y arce, tinta, marfil y pasta de ébano

violines no fueron expedidos a España. Fue más tarde, en 1775, cuando reinando Carlos III, Paolo Stradivari, hijo del autor de dicho quinteto, se los vendió al monarca español para la educación del Príncipe de Asturias, el futuro rey Carlos IV, que tocaba el violín. Desde la llegada a Madrid de los cinco *stradivarius* –tres violines, de los cuales se muestran dos, una viola contralto y un violonchelo– datados los cuatro primeros en 1696 y el último en 1700, no han cesado de ser tocados por los músicos más prestigiosos del mundo que periódicamente han dado y siguen dando conciertos en el madrileño Palacio Real. ¶ Un violín es una caja armónica de superficies abovedadas cuidadosamente labrada milímetro a milímetro, en una escogida madera tratada y barnizada de una manera especial para lograr con una inaudita nitidez sonora las composiciones musicales de los grandes compositores. Los *stradivarius* son verdaderos diamantes. Los violines de Stradivari pertenecen a una época de un excepcional esplendor musical, en el cual los nombres de Bach, Vivaldi, Scarlatti, Bocherini y Mozart son el índice de la altura que alcanzó la música en el siglo XVIII. En Madrid el marco incomparable del Palacio Real, diseñado por Filippo Juvarra y realizado por su discípulo Jean Baptista Sachetti, es el más acorde para escuchar los maravillosos instrumentos de Antonio Stradivari.



FILIPPO JUVARRA
Fantasía arquitectónica, 1704
Tinta china y lápiz sobre papel

the great 16th century composer who was one of the first to promote the violin, an instrument which, because of its brilliance and smoothness, is essential to modern orchestral music. Added to that, in a villa in the country in Cremona, in the bucolic and gentle plain of the river Po, Virgil, the Latin poet who wrote the Georgics and of the Elegies, was born. ¶ Philip V, who because of the War of Succession fought in Italy against the Austrian troops, attended a concert in Cremona in 1702 featuring violins made by Antonio Stradivari, who offered to sell him a set of five carefully decorated instruments. Because of local impediments, the violins were not dispatched to Spain. It was later, in 1775, when Charles III was on the throne, that Paolo Stradivari, the son of the maker of that quintet, sold them to the Spanish monarch for the education of the Prince of Asturias, the future King Charles IV, who played the violin. Since the five *Stradivarius* –three violins, of which two are on display, a contralto viola and

a 'cello, the first four dated 1696 and the last, 1700 – arrived in Madrid, they have been played incessantly by the most prestigious musicians in the world who from time to time have given and who continue to give concerts at the Palacio Real in Madrid. ¶ A violin is a sound box with vaulted surfaces, carefully carved millimetre by millimetre in a chosen wood treated and varnished in a special way to achieve the musical compositions of the great composers with unprecedented clarity of sound. The *Stradivarius* are real gems. Stradivari's violins belong to a period of exceptional musical splendour in which the names Bach, Vivaldi, Scarlatti, Bocherini and Mozart are the indicator of the heights that music in the 18th century reached. In Madrid, the incomparable setting of the Palacio Real, designed by Filippo Juvarra and brought into being by his disciple Jean Baptista Sachetti, is the most fitting place in which to listen to Antonio Stradivari's marvellous instruments.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA OTRAS MIRADAS

23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

NºPO: 032-12-004-8 · D.L.: M-19162-2012

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA OTRAS MIRADAS

23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

EXPOSICIÓN · EXHIBITION
ORGANIZAN · ORGANISED BY:

Biblioteca Nacional de España y Acción Cultural Española (AC/E)

COMISARIO · CURATOR: Juan Manuel Bonet

DISEÑO EXPOSITIVO · EXHIBITION DESIGN: Ricardo Sánchez Cuerda

MONTAJE Y TRANSPORTE · INSTALLATION AND SHIPPING: SIT

SEGURIDAD · INSURANCE: AON · DISEÑO GRÁFICO · GRAPHIC DESIGN: Alfonso Meléndez



PALACIO REAL
BAILÉN · 28071 MADRID
<http://www.patrimonionacional.es/>

Fantasia arquitectonica (1704)

Cuarteto Real (1696-1709)

Palacio Real